



Cátedra de pedagogía Bogotá: una Gran Escuela

La Cátedra in sus frutos

 Yolanda Barrera. Periodista IDEP

La Secretaría de Educación Distrital y el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP, crearon en 2004 el proyecto Cátedra de Pedagogía Bogotá: una gran escuela, como estrategia transversal del Plan Sectorial de Educación para la Ciudad.

Los propósitos del proyecto contemplan el fortalecimiento conceptual y metodológico del eje escuela-ciudad y ciudad-escuela –tanto del plan sectorial como del Plan de Desarrollo “Bogotá sin Indiferencia”–, la implementación de estrategias novedosas para la formación de maestros y maestras en el contexto de la ciudad y el fomento de transformaciones pedagógicas conducentes a un reconocimiento de los entornos ciudadanos en las prácticas de los docentes.

En 2005, el desarrollo de la segunda versión de la Cátedra otorgó escenarios de diálogo y de contraste, posibilitando una mirada sobre la perspectiva de la educación frente a la ciudad, pero también frente a experiencias nacionales e internacionales, gracias a la participación de expertos brasileños, argentinos, mejicanos, españoles e italianos.

Para los 450 docentes involucrados en el proyecto –de los 1.200 que iniciaron la experiencia–, el trabajo del primer año tuvo como base la sensibilización al interior del gremio. En el segundo ciclo, la Cátedra fue de disfrute, porque hubo apropiación de nuestro acervo urbano, lo que permitió concluir que Bogotá es un escenario relevante para el trabajo académico; sólo es preciso sintonizarse con el contexto de la ciudad: la visita a parques, teatros, bibliotecas, la mirada al entorno local o barrial dinamizan la tarea pedagógica.

Balance exitoso

El balance que deja la actividad de la Cátedra de Pedagogía en 2005 fue satisfactorio. Para Alejandro Álvarez, subsecretario académico de la SED, los maestros y coordinadores profundizaron en las localidades las temáticas debatidas en las conferencias, rescatando de esta manera el esfuerzo para la innovación y el sostenimiento del programa escuela-ciudad-escuela.

Respecto al productivo balance de la Cátedra, Álvarez dijo que “más de cuatrocientos

maestros hicieron un trabajo sistemático en las localidades y permanecen en el compromiso de innovar y experimentar para que la ciudad se abra a la escuela. Es claro también que la Cátedra de 2006 se acentuará en el compromiso del Distrito en conjunto, es decir, con todas sus entidades; pero el sector privado debe estar presente en esta coordinación, pues muchos escenarios no convencionales de dicho sector están abriendo sus puertas a la escuela”.

En la práctica, algunas instituciones ya hacen realidad los lineamientos de la Cátedra. Es el caso de la propuesta “Una mano por la escuela que queremos”, del IED Kennedy, donde los estudiantes y los padres de familia mejoraron las instalaciones del colegio con el embellecimiento de la fachada y del interior de la institución. Sembraron árboles, repararon los juegos infantiles en el parque de preescolar, cuidaron de las plantas del jardín y retocaron la pintura de los murales, actividades todas que potencian la apropiación del espacio. De igual forma, la temática de los valores tuvo presencia en el compromiso, la participación y el respeto.

Para Mireya González, Directora (e) del IDEP, el recorrido de la Cátedra de Pedagogía hasta hoy registra un balance ideal. Contar con la visita de siete catedráticos pertenecientes a igual número de ciudades latinoamericanas y europeas significó compartir experiencias y proyectos de gran valía acerca de las ciudades educadoras. En este punto, por ejemplo, se debe mencionar que ciudades como la italiana Torino y la española Barcelona, tienen mucho que aprender de Bogotá en lo que respecta a los proyectos y acciones educativas adelantados por la administración distrital. El propósito pedagógico que ha acumulado la ciudad en estos diez años se traduce en experiencia educativa en cada escenario.

En el ámbito internacional se acordaron convenios muy importantes con organizaciones como la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, la Red Latinoamericana de Ciudades Educadoras y el instituto Paulo Freire, que promueve el programa de Ciudades Educadoras y el estrechamiento de vínculos con las experiencias de Italia, España y México. ●

La ciudad revisada

Viene de la página 11

“Esto fue todo un proceso de sensibilización y apropiación de la comunidad en general hacia la escuela –comentan los maestros– porque en estas comunidades existía la cultura de que lo que no les costaba, no lo cuidaban. Hoy en día, el sentido de pertenencia es tal que han hecho de las escuelas no sólo un sitio de aprendizaje, sino el segundo hogar de sus hijos y el lugar de convergencia de toda la comunidad, donde se vive en armonía, y el respeto a la diferencia es la base para llegar a acuerdos dentro de una participación democrática”.

Es indudable que los 15 años de trabajo liderado desde las escuelas ha contribuido notablemente al progreso de estas comunidades, pues el cambio físico y la mentalidad abierta y proactiva de sus habitantes es innegable. Por tanto, cabe anotar aquí que el perfil de los maestros de Ciudad Bolívar debe ser el de pedagogos apasionados y comprometidos que trabajen con alegría para los niños, niñas y jóvenes, que a pesar de estar marcados por las duras condiciones externas, abrigan en sus corazones bondad, amor y deseo de crecimiento.

De hecho, serán docentes comprometidos en lograr que los estudiantes y sus familias se sumerjan en la historia de la ciudad, a través de su lectura por medio de visitas a diversos lugares de ésta, permitiéndoles la apropiación y fortaleciendo el sentido de pertenencia hacia ella desde lo histórico, lo social y lo cultural, desde una perspectiva ético-política. ●



Foto IDEP

Algunos de los maestros participantes en la Cátedra de Pedagogía exhiben con satisfacción sus diplomas.

